

LOS LIBROS

NOVELA

PARADOJAS, novela por el Dr.
Natalio Berman.

El Dr. Berman ha vaciado en su libro (1) todo cuanto se le vino a la imaginación, y algunas cosas más. Un rasgo característico de su novela es la profusión argumentativa, la discusión incesante entre sus personajes. «El público opina sobre medicina y los médicos de política», dice en alguna parte el autor. Pero el autor mismo opina sobre cuanto Dios crió. Hay un ruso ortodoxo que defiende al Papa de Roma; hay un estudiante de medicina en que parece encarnar el autor, y que tiene por hobby la asimilación a las funciones fisiológicas del individuo. Y hay muchas cosas más, curiosas, vulgares, hasta cierto punto, ingeniosas o simplemente aburridas.

Usando el mismo tono del autor, podríamos decir que su libro es una novela en crudo. La familia que sirve de cordón umbilical a la obra, es originaria de la Rusia occidental, sobre la frontera ru-

mana. De allí pasan a Turquía, luego por la vía de Alemania y Noruega, a Buenos Aires, Valparaíso y Santiago. En el curso de la novela ocurre nada menos que la guerra mundial. Pero la inquieta mentalidad judía no puede detenerse en ninguna parte. Tenemos así infinidad de detalles, pero inconexos, faltos de significación, excepto por algunos rasgos raciales interesantes.

Entre todos los tipos de la novela, hay uno recurrente: el del shadjen, el casamentero israelita, que ya conocíamos por ciertas páginas de Erckmann y Chatrian. Por lo demás, todo pasa en torrente, de los comentarios de los prisioneros de guerra al Carnaval en Buenos Aires; del bloqueo al crimen de la Corina Rojas; los problemas de la educación, del oro, de las revueltas militares, etc. En el estilo háyase una curiosa mezcla del lenguaje de la vulgarización científica y de lo vernacular. De tarde en tarde, rasgos como éste: El jefe del curso se relame cuando habla contra el vino. Parece que dijera: *esto merece un trago!* El diálogo es por lo general artificioso; se le echa de menos con

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1932.

frecuencia a la preposición *a*, y a un buen lápiz rojo que redujese a la mitad el contenido.—*E. M.*

UN CICLÓN EN JAMAICA, por *Richard Hughes* (1).

La literatura inglesa contemporánea nos da frecuentes sorpresas. Tenemos traducciones francesas accesibles de Virginia Woolf, de Margaret Kennedy, de David H. Lawrence y de Maurice Baring. Recientemente se han enriquecido las ediciones parisienses con una publicación relevante: *Un ciclón en Jamaica*, de Richard Hughes.

Hughes se ha dado a conocer con una novela que en todos sus aspectos huye de lo que estamos acostumbrados a apreciar en tal género literario. En inglés lleva el título de *A high wind in Jamaica*, que proviene de un episodio, causa de todos los hechos posteriores.

El autor habla allí de las aventuras de unos niños ingleses que, enviados por sus padres desde la Isla de Jamaica, donde habita la familia, al país de origen, Inglaterra, caen en manos de unos piratas y son causa de la captura de éstos.

El argumento es bien simple, pero sobre trama tan sencilla, el autor realiza una pintura espléndida del alma infantil y una excelente proyección del paisaje y ambiente antillanos. Se puede decir que sólo hay dos personajes fundamentales el trópico y los niños en bloque. Quizá la que tiene más relieve es una niña de dos años: Emily, pero en

(1) Plon, París, 1932.

realidad resulta un ejemplar típico de todos los demás.

No obstante ser una novela infantil, se destaca por sobre todas de un modo diverso y ejemplar. De *Tom Sawyer* se distingue por una mayor profundidad psicológica y también porque Hughes como Baring y Virginia Woolf, es un poeta. Hughes se relaciona con Mark Twain por la poesía, alta y espléndida poesía que empapa todo el libro y exalta las maestras escenas antillanas. El trópico alienta aquí, con un realismo y un encanto que recuerda las páginas de Seabrook y de Tomlinson.

El humor de Hughes es más ácido que el de Mark Twain. Lo aventaja también por la curiosidad morbosa que se aleja del burguesismo tranquilo y honradote del novelista yanqui.

Emily con sus compañeros son más complicados que Tom Sawyer, Huckleberry, Finn, Vecky Tusher y los demás personajes de Twain, pero resultan más entretenidos y reales que éstos. Los niños de Mark Twain, que tanto nos divierten poseen sentimientos primarios. Estos se hacen patentes por encima de sus pesadas bromas y aventuras.

Las creaciones infantiles de Hughes son tan complicadas y tan verídicas que, después de leer el libro, se nos imagina que conocer el alma de un niño es lo más difícil. Se presenta ahí el alma infantil delante de la naturaleza. El ciclón, el terremoto, las bestias, sirven de reactivos.

Hughes nos da la reacción o la falta de reacción. La atmósfera.